

E

EDITORIAL

Lo que no sabemos

What we do not know

Lo que no sabemos

No sabemos qué es la arquitectura, pero sí conocemos sus manifestaciones. No sabemos qué es la teoría de la arquitectura, pero sí conocemos sus efectos. Lo que sí sabemos es que las preguntas por la arquitectura y la teoría son grandes y complejas. Lo que sí sabemos es que a lo largo de la historia estas preguntas se han tratado de responder con particulares ideas que han derivado en singulares expresiones materiales de la cultura.

Sabemos que arquitectura y teoría tienen una gran capacidad gravitatoria para definir y construir estéticas de mundo, posibilitando luego innumerables formas de relacionarnos en él. Conocemos sus edificios y sus proyectos, conocemos sus antiguos tratados y sus incursiones contemporáneas en el espacio digital, también sus lugares de producción y sus lugares de enseñanza. Toda esta prolífica producción pone en evidencia que arquitectura y teoría han establecido una relación indisoluble en el tiempo y que juntas poseen una gran fuerza transformadora.

La materia arquitectónica, al hacer visible lo invisible en sus diversos soportes, no sólo cambia el mundo sino que también nos permite colectivamente pensarlo y cuestionarlo. La arquitectura sintetiza y visibiliza las ideas. Las ideas sobre lo clásico se visibilizaron, y se transformaron en los elementos constituyentes del orden clásico, con los tratados de Vitruvio; varios siglos más tarde, la industrialización fue sintetizada, proyectada y visibilizada por los arquitectos modernos. En ambos casos, teoría, práctica e historia forman una tríada que nos permite constatar que la arquitectura es más que un objeto: es sin duda una forma de inteligencia que nos regala múltiples formas de ver el mundo. A partir de ahí, la arquitectura y la teoría generan discusiones y conflictos, convirtiéndose en espacios de debate. Estos tienen diversos lugares y uno de ellos es el de las revistas de arquitectura. Ellas son instituciones centrales en la construcción de la disciplina. En ellas se han definido y puesto en crisis los discursos arquitectónicos desde principios del siglo XIX, ellas han sido siempre un sitio para la producción y reproducción de la profesión.

En el acelerado, difuso y confuso paisaje contemporáneo, queremos valorar la lentitud de la arquitectura y de la elaboración de argumentos a partir de las publicaciones periódicas. La selección de artículos de este número nos invita a ver las revistas como lugares de densidad discursiva, no neutrales. Por ello, es interesante situarnos ahí y así ahondar —de forma crítica— en lo que no sabemos.

What we do not know

We do not know what architecture is, but we do know its manifestations. We do not know what the theory of architecture is, but we do know its effects. What we do know is that questions about architecture and theory are big, and complex. What we do know is that throughout the history, these questions have been tried to respond with particular ideas that have led to unique material expressions of culture.

We know that architecture and theory have a great gravitational capacity to define and build world's aesthetics allowing then innumerable ways of relating in it. We know their buildings and their projects, we know their old treatises and their contemporary incursions into the digital space, we also know their places of production, and their places of teaching. All this prolific production shows that architecture and theory have established an indissoluble relationship in time, and that they together establish a great transforming force.

Architectural matter, by making the invisible visible in its various supports, not only changes the world, but also allows us to think and question it collectively. Architecture synthesizes and makes ideas visible. The ideas about the classic were made visible, and they were transformed into the constituent elements of the classical order with the treatises of Vitruvius; industrialization was synthesized, projected and visualized by modern architects, several centuries later. In both cases, theory, practice and history form a triad that allows us to see that architecture is more than an object: it is undoubtedly a form of intelligence that gives us multiple ways of seeing the world. Architecture and theory generate discussions and conflicts, from there, becoming spaces for debate. These have different places, and one of them is that of architecture journals. They are central institutions in the construction of the discipline. They have defined and put into crisis architectural discourses since the early nineteenth century; they have always been a site for the production and reproduction of the profession.

In the accelerated, diffuse and intricate contemporary landscape, we want to value the slowness of the architecture, and the elaboration of arguments from the academic journals. The selection of articles, in this issue, invites us to see periodicals as places of discursive density, not neutral. Thus, it is interesting to situate ourselves there, and to go into what we do not know critically.

Mario Marchant

Director / Editor Materia Arquitectura
Profesor Asociado
Universidad San Sebastián
Santiago, Chile